



Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.

“La competitividad en la lógica de la producción flexible”

JORGE ISAURO RIONDA RAMÍREZ¹

RESUMÉN

El presente trabajo persigue caracterizar el carácter y las características del régimen de producción flexible, así como tratar los efectos de este mismo esquema en la competitividad, en especial para las naciones en vías de desarrollo como lo es México, su nexa con el desarrollo global y la crisis de 2008. Para ello se compara el anterior esquema de producción rígido con el de Toyota estableciendo claras diferencias de cada uno y las ventajas que esto implica, de tal manera que el método es deductivo, donde las expresiones del fenómeno de estudio se ven desde el punto del vista del desarrollo capitalista central como periférico. Sus principales conclusiones indican el origen de la crisis sub prime es efecto de la implementación del régimen de producción flexible y problemas que ello implica.

Palabras clave: competitividad, producción flexible, modernidad, producción rígida.

ABSTRACT

This paper seeks to characterize the nature and characteristics of the system of flexible production, as well as deal with the effects of this same scheme on competitiveness, in particular for developing nations such as Mexico, its link with global development and the crisis of 2008. This compares the previous rigid production scheme with the Toyota establishing clear differences of each and the benefits that this entails, in such a way that the method is deductive, where expressions of the phenomenon of study can be seen from the viewpoint of central capitalist development as peripheral. Its main findings indicate the origin of the crisis sub prime is the implementation effect of the system of flexible production and problems involved.

KEYS WORDS: competitiveness, flexible production , modernity , rigid production.

¹ Profesor titular “A” de tiempo completo de la Universidad de Guanajuato (Campus León). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

ANTECEDENTES.

A inicios de los años 30 del siglo pasado, en Japón la familia Toyoda emprende una empresa ensambladora de autos. Esta empresa es ahora conocida la firma Toyota. Para ello imitan de inicio el esquema de producción rígido de occidente, liderado por norteamericanos e ingleses. Esquema exitoso al lograr, ante el régimen de producción artesanal, organizar la producción y hacer que el trabajador trabaje al ritmo de la empresa.

Las características del Fordismo son descritas en su relación a la economía general y su organización en este siglo principalmente por (citados por Rodríguez de Rivera, 1999):

✓

Marsden, D./ Morris, T./ Wood, S. (1985): *The Car Industry: Labour Relations and Industrial Adjustment*. Tavistock Publications.

✓

Murray F.(1988): *The decentralisation of production and the decline of the mass collective worker*. En: *Capital and Class*, 19, spring.

✓

Sabel, C.F. (1982): *Work and Politics: The Division of Labour in Industry*. Cambridge University Press.

El esquema de producción rígida o fordismo tiene muchas características pero destacamos las siguientes con base a los estudios de Ford (1916), Marsden, Morris, y Wood (1985), Krafcik (1988), Murray (1988), Sabel (1982) y Nevins (1954):

1. La escala de producción es a un nivel regional, nacional e incluso las grandes empresas llegan a mercados internacionales.
2. El producto es homogéneo, de gran calidad en su terminado.
3. Los mercados son predominantemente oligopólicos pero tienden a formaciones monopólicas.
4. Se trata de factorías medias y grandes, como dominantes en los mercados.
5. Presentan una demanda quebrada que tiende a ser inelástica.
6. Las herramientas llegan a un grado de sofisticación donde destacan las máquinas.
7. Hay ergonomía en la manufactura de las herramientas e instrumentos de trabajo.
8. La producción es en serie, a gran escala y con un alto grado de especialización de la mano de obra.
9. Se trabajo a un ritmo donde la eficiencia se basa en el control de micro tiempos y micro movimientos.

10. Ya hay un proceso de producción bien delimitado en las cuatro grandes áreas de la administración: dirección, control, organización y planeación.
11. Existe una legislación laboral por lo que se tiene organización obrera, derechos laborales y prestaciones.
12. Hay un contrato colectivo.
13. En la empresa hay política de precios.
14. En la elaboración de los productos hay fuerte maquinación.
15. Son intensivas en capital.

Estas son las principales características del esquema que da formidable ventaja competitiva (Porter, 1991), a las naciones capitalistas occidentales en materia de competitividad, especialmente ante naciones o bien, sectores industriales que no superan el régimen de producción artesanal.

Pero el esquema no es tan perfecto. Pronto los nipones enfrentan las limitaciones del nuevo esquema:

1. Se trabaja a la mínima destreza. Esto se explica porque tratándose de un esquema donde un trabajador es antecedido por otro, el punto inicial debe estar marcado por aquel trabajador que tenga la menor destreza puesto que, si inicia el esquema con quien es el más diestro los demás no lo alcanzan. Si se inicia el proceso con quien tiene una destreza media, siempre hay quien no trabaja al mismo ritmo, por ello se inicia con el menos diestro, así se garantiza que todos trabajen a la misma destreza... aunque esta sea la más baja.
2. La producción es en serie lo que significa que muchos procesos que pueden darse paralelamente, deben hacer fila hasta que les toque su turno, esto alarga mucho el proceso de producción.
3. La producción es demasiado rígida. Si se para una fase se para todo el proceso. Tal como se ilustra en la célebre película de Charles Chaplin "Tiempos modernos", donde el solo hecho de rascarse la nariz un obrero puede significar el paro de todo el proceso de producción, por largo o corto del mismo.
4. No admite innovaciones tecnológicas aplicadas a las distintas fases de producción. Esto se debe a que cada fase se hace por un obrero, concadenados lo que afecta a uno afecta al resto. Una innovación aplicada a una fase cambia la destreza de la misma, la cual ya no encaja en la dinámica del resto. Es como poner al más diestro en una de las etapas de la producción, lo que implica que quienes le prosiguen ya no le alcanzan en su ritmo de trabajo. Se va del menos diestro al más diestro, cambiar este orden no es operativo en

un esquema rígido. La innovación debe ser integral y no parcial, es por eso que estas se dan solo a largo plazo.

5. Se trata de una producción local de forma íntegra. Un carro, por decir, se hace íntegramente en una sola fábrica. El *made in* es garantía de una composición técnica 100% nacional. Si algo se hace en otra geografía de forma más eficiente, es entonces mejor que se haga en dicho lugar y no en la locación de origen. De tal manera que distintas ventajas competitivas obtenidas en diferentes locaciones dan por resultado una abierta ventaja competitiva en el precio del producto. Se trata de una producción gigantesca donde los costos de transporte, embalaje, seguros, logística, peajes, entre otros se minimizan al grado de ser discriminables.

Estas son las principales restricciones que los nipones encuentran el régimen occidental de producción rígida, también conocido como moderno. ¿Cómo lo resuelven?

ORIGEN DEL RÉGIMEN DE PRODUCCIÓN FLEXIBLE.

Los japoneses inventan los llamados círculos de calidad. ¿En qué consisten? Pues se trata de factorías que realizan solo una fase del proceso de producción de una mercancía. Propiamente se les conoce como maquiladoras. Son fábricas que bien son filiales de grandes corporativos, o producen para diversas, maquilan, de ahí su nombre.

Con ello superan las 5 principales restricciones encontradas en el régimen de producción rígido de la forma siguiente:

1. Se trabaja a la máxima destreza pues se parte de fases separadas, que trabajan de manera independiente, de tal forma que cada una trabaja a su máxima destreza y su tamaño se dimensiona al resto de las fases con base a la productividad de cada una.
2. Gracias a que cada fase se hace de forma independiente a las demás, el total de las actividades, o la gran mayoría de las mismas, se hace simultáneamente lo que significa un gran ahorro en tiempo. Las mercancías se realizan en un lapso mucho menor al que se tiene en la producción rígida.
3. Cuando por alguna causa se para una de las fases, las demás no se ven afectadas, y con tiempo extra, personal extra o ambas cosas la fase que se paraliza pronto recupera lo perdido y se pone a la altura de las demás en materia de productividad.
4. Al operar cada fase de manera independiente se admiten innovaciones en ellas, de tal manera que al verse afectada su destreza y con ello su escala de producción, solo se dimensiona la factoría en cuanto a su productividad para seguir armonizando con el

resto del proceso productivo representado por las otras maquiladoras que de forma concomitante trabajan conjuntamente.

5. El llevar las distintas fases de la producción a otras geografías donde se aportan ventajas competitivas, en suma se logra una abierta ventaja competitiva del proceso íntegro de producción. Se trata de una gigantesca escala de producción por lo que muchos costos tales como el transporte, el embalaje, los seguros, los derivados, fletes, por citar los principales, se minimizan al grado de ser discriminados. El esquema se catapulta a una escala mundial en una lógica que se le nombra como esquema de producción compartida.

Estos cambios al esquema moderno dan por resultado un esquema al que la ventaja en materia de productividad parte de ser flexible. Se da casi de inmediato de que la empresa Toyota abre en Japón, en el primer lustro de los años 30 del siglo XX.

Según Miguel Ángel Barrios (2004) y Jaime González Martínez (2003), las principales características del nuevo régimen de producción al que se le nombra como post moderno o post organizacional son:

1. La escala de producción es a un nivel internacional.
2. El producto sofisticado y homogéneo, de gran calidad en su terminado.
3. Los mercados son predominantemente monopolísticos.
4. Se trata de factorías gigantes, propiamente de grandes corporativos internacionales.
5. Presentan una demanda altamente inelástica inelástica.
6. En la producción domina la automatización o robótica.
7. Se trata de una producción post organizacional. Esto se debe a que las mercancías ya no las hacen los trabajadores sino los robots, las personas solo le dan mantenimiento a éstos.
8. La producción es a una escala internacional, gigantesca.
9. Se trabaja continuamente, los robots no paran durante las 24 horas del día los 365 días del año.
10. La administración se desmantela a la toma de decisiones de cada maquiladora, las cuales responden a sus problemas más específicos de su fase por lo que son más pertinentes.
11. Se laxa en lo posible la legislación laboral en pro de implementar la flexibilidad laboral donde los derechos y las prestaciones son prácticamente nulas y de existir son concesiones dadas a capricho por el empleador.
12. Ya no hay contrato colectivo. El contrato se hace de manera personal o individual por lo que lo que a cada obrero se concede es un caso singular y no general. Está en ello la

capacidad de las partes para negociar derechos, prestaciones. Nace el nuevo sindicalismo democrático cuyo protagonismo deja de ser político y externo a la empresa, la organización obrera solo cuida se cumplan las cláusulas de los contratos individuales.

13. En la empresa hay política de precios altamente efectiva por tratarse de un monopolio que controla sus mercados finales como intermedios.
14. En la elaboración de los productos hay una alta automatización.
15. Son altamente intensivas en capital.

Este nuevo esquema de producción flexible se viene a expandir desde antes de la segunda guerra mundial poniendo a Japón en la dimensión de una gran potencia económica.

Mientras Italia y Alemania trabajan bajo el esquema de producción rígida, en Japón el régimen de producción flexible le da la capacidad de producir a mayor escala, con más eficiencia que sus aliados en la segunda guerra mundial.

EL FUNDAMENTO DEL MILAGRO NIPÓN DE POSGUERRA.

El funcionalismo económico sostiene que el fundamento que explica el milagro económico de Japón en la posguerra son sus valores, creencias y cultura, en especial la laboral. Nada descreditable, destaca la llamada Teoría Z de William Ouchi (1981). Sin embargo, el presente trabajo parte de una visión estructuralista, donde la organización social del trabajo y la producción se ve como una articulación entre organizaciones privadas (régimenes de producción), y públicas (régimenes de regulación).

La explicación que quien esto escribe esgrime para explicar el milagro económico japonés de post guerra es que aún la terrible hecatombe al término de la segunda contienda mundial, donde la nación japonesa queda en la peor postración al ser vencidos, sus fábricas fueron desmanteladas y llevadas a los países vencedores, 2 bombas atómicas, los terribles bombardeos que terminan con sus principales ciudades industriales, donde destaca Kioto, y la indemnización impuesta por los vencedores, no obstante en solo 15 años Japón vuelve a ser una potencia económica. Para 1960 las empresas niponas desplazan a las occidentales en los principales mercados, incluso en sus propios mercados.

El fundamento de su éxito radica precisamente en ser los mejores organizados. El régimen de producción flexible es tal que precisamente para 1960 dos empresas automovilísticas se enfrentan en una competencia. Se trata de la empresa automotriz estadounidense *Ford Company*

y la nipona Toyota. Esta última demuestra ser más eficiente al lograr una producción con menor costo, tiempo y mayor calidad. Desde entonces queda visto para el occidente que los orientales tienen mejores esquemas de organización.

Los japoneses localizaron sus empresas maquiladoras en toda la cuenca del pacífico oriental, que aportaron baratura y eficiencia a cada una de las fases de la producción de su aparato nacional de producción. Lugares como Hong Kong, Singapur, Tailandia, Filipinas, Malasia, Corea del sur, Manila, Taiwan, por citar los principales.

En 15 años el régimen de producción flexible lleva al Japón a su anterior dimensión como potencia económica. En 30 años, esto es, para 1975 Japón ya tiene una dimensión internacional a la altura de Estados Unidos de América e Inglaterra. No obstante el éxito evidente de esta potencia, occidente, en soberbia, tarda en reaccionar, Es hasta la caída del muro de Berlín, en 1989 que los estadounidenses como los ingleses tratan de implementar la producción flexible en un nuevo orden mundial al que se le viene a llamar *globalización*.

NACE LA POST MODERNIDAD

La aparición del régimen de producción flexible, igual que en su tiempo lo expresa el régimen de producción rígida, tiene grandes repercusiones en muchos ámbitos donde destaca no solo el aspecto económico sino social y cultural.

La mundialización del esquema viene al parejo del término de la guerra fría, donde la carrera armamentista distrajo mucho la atención de occidente en materia de productividad empresarial, puesto que las políticas de fomento industrial favorecen los sectores o áreas bélicas de sus economías.

Principalmente son las potencias Estados Unidos de América y el Reino Unido quienes afrontan a la Unión soviética desde 1946 a 1989. El término de la guerra fría permite a las potencias occidentales atender ahora sectores económicos de sus economías de corte más industrial como empresarial. Se dan cuenta que sus empresas son incompetentes ante la emergencia oriental. Es por ello que George Bush (padre) desde los años 90 de la centuria pasada inicia la reconfiguración de la región que es su dependiente económica: América latina, principalmente (Tamames, 2005).

La Unión Americana ante la gradual pérdida de competitividad e inminentemente de mercados, contrapone su déficit comercial con la colocación de deuda, la cual vía intereses solventa el déficit comercial.

La crisis del tipo de cambio oro-dólar de 1971 y la de energéticos de 1973 inicia el ocaso occidental ante la emergencia de las economías ligadas en una producción compartida con Japón. El régimen de producción flexible gana terreno y derrumba con rapidez la modernidad occidental.

La propuesta del Plan Baker y del Plan Brady para la región latinoamericana consiste en negociar la apertura de sus economías y su integración al esquema estadounidense de producción compartida al respecto de sus cargas financieras por su endeudamiento externo, el cual en un 80% es debido a los Estados Unidos de América, especialmente destaca el caso de México.

La crisis de 1971 – 1973 obliga a occidente a derrumbar fundamentos importantes de su teoría económica: el keynesianismo. Se cuestiona la medida keynesiana en el manejo de la política monetaria. Aparece la escuela de Chicago, liderada por Milton Friedman, quien sostiene que la racionalidad del empresario siempre es ingeniosa y emprendedora y que solo es cuestión de darle el avío financiero para que éste, lo coloque en proyectos productivos y rentables. El ciclo económico con base a la eficiencia marginal del capital puede verse afectado por los ciclos financiero-bursátiles. Las ganancias no solo provienen de actividades primarias o secundarias, sino la terciarización devenga algunas de las más rentables.

Esta ruptura con la tradición keynesiana le da a los Estados Unidos de América un “cheque en blanco” ante sus naciones deudoras. Según aumenta el déficit comercial estadounidense, incrementan la tasa PRIME y recaban de los países que les son deudores los montos de dinero necesario para corregir este déficit sin necesidad de devaluar o bajar sus reservas federales.

La expansión del dólar funda el bienestar de la población norteamericana en su capacidad de expoliación de sus deudores. Para mantener su calidad de vida, la población latinoamericana ve mermar la suya. Y es precisamente el depauperio real de su salario lo que le viene a representar una ventaja competitiva atractiva a la inversión extranjera. Especialmente norteamericana. El desmantelamiento de fábricas en la Unión Americana y su traslado a geografías de la región latinoamericana es la pauta de la implementación de la producción flexible bajo el liderazgo norteamericano en la región.

Pero esta estrategia lleva un alto costo no solo para las naciones que con su pobreza pagan el costo de la implementación del régimen de la producción flexible, también hay costos para las naciones líderes. Los trabajadores estadounidenses ven perder gradualmente su empleo en grado. De trabajar 40 o más horas a la semana, terminan por aceptar empleos de 30 horas a la semana, medio tiempo o tiempos parciales. No solo ven caer sus ingresos reales, sino también la calidad de sus prestaciones laborales.

La merma del ingreso real de los trabajadores estadounidenses lleva en dos décadas a que primero tiemblen las hipotecas, posteriormente los seguros y finalmente todo el sistema financiero. La crisis *subprime* de 2008 es el resultado del neoliberalismo que ampara en el marco de la regulación pública el régimen de producción flexible. En materia de política económica destaca el desapego de la medida keynesiana que desde la crisis de 1987 en México viene a socavar los fundamentos monetaristas de la escuela de Chicago.

Evaluaciones del norteamericano J. K. Galbraith (1954), indican que tanto la crisis de 1929 – 1933, como la actual (2008 - ...), tienen su principal explicación en 5 razones básicas:

1. Una distribución social del ingreso de tipo regresivo (polarización de los ingresos).
2. Proliferación de negocios de inmoralmente especuladores, con abierto afán de latrocinio, vivales y oportunistas, que como auténticos parásitos viven a expensas de las imperfecciones de los mercados.
3. Deficiencias financieras, efecto sobre todo de la creciente polarización del ingreso y la inestabilidad económica que los pillos de la especulación causan al sistema económico.
4. La pérdida de mercados internacionales ante el repunte de precios, efecto de la creciente monopolización de los mercados y, finalmente,
5. La falta de un conocimiento pleno de las relaciones económicas, y de la economía en sí a efecto de la manipulación de teorías, hallazgos de investigación, falseamiento del saber, entre otras cuestiones que quienes tienen poder imponen sobre la transparencia de la información.

El ocaso de la economía norteamericana marcado durante la década de los años 60 del siglo XX por efecto de la recuperación de la economía nipona, junto con los tigres de oriente y el ascenso de la toyotización como nuevo régimen de producción flexible, como a su vez la formación tanto de la Comunidad Europea como de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, llevan a la región latinoamericana a una atonía económica que se prolongará hasta los años 90 de la misma centuria.

La recuperación de la productividad de las empresas norteamericanas tiene que ser subsidiada desde el desarrollo periférico del capitalismo, Se habla propiamente de las economías latinoamericanas, incluso desde su propia masa laboral, la cual ahora trabaja en condiciones de subempleo.

El subempleo en la economía norteamericana es creciente, por lo que las presiones políticas al respecto de restaurar el nivel de vida que se viene perdiendo gradualmente desde la década de los años 90 del siglo XX, es la base del éxito del partido demócrata en el 2008. Sin embargo, este partido no ha podido restablecer el nivel de empleo como de vida visto por los años dorados de su economía durante el periodo fordista de post guerra. Cuestión que bien les puede costar las elecciones del 2012.

La productividad de las empresas norteamericanas ahora se avala más que en la mejora tecnológica, en la mejora organizacional, cambiando no solo de geografía sino de relaciones industriales, propiamente obrero – patronales en economías periféricas que aportan un salario 10 veces o más inferior al estadounidense, y legislaciones laborales más laxas y permisibles a sus intereses de acumulación.

Mientras esto sucede, la post modernidad no da aún frutos a la masa laboral de toda América, sino que sus frutos se concentran en la clase capitalista. Misma que en la periferia enfrenta los círculos de la pobreza y se dilapida en gastos suntuarios, puesto que los empresarios de la economía periférica tratan de imitar el nivel de vida de la clase burguesa del primer mundo, y los empresarios del centro de desarrollo capitalista prefieren colocar sus activos en compra de acciones y especulación, más que fomentar proyectos productivos.

Es entonces muy cuestionable que la empresa norteamericana logre los niveles de productividad deseados ante la agresividad de las empresas orientales, quienes en abierta ventaja, se van posicionando lentamente como las principales economías del orbe. Destaca el caso de China que, por su parte comunista, presenta la mejor ventaja absoluta por la baratura de su mano de obra, que por cierto, es altamente calificada. Y que por su parte capitalista (Hong Kong), canalizan el gigantesco plus producto social a escala mundial (recuérdese que China tiene la cuarta parte de la población mundial).

Desde el 2008 queda claro que el líder financiero internacional ya no lo es Estados Unidos de América o la Comunidad Económica Europea, sino China, a quien la Unión Americana le debe poco más de 400 mil millones de dólares y que desde Pekín se define la política de su reserva federal.

El repliegue bélico estadounidense que desde la administración de Barack Obama (2008 – 2012), es patente es parte de la estrategia de saneamiento de sus finanzas públicas. Incluso en los conflictos bélicos de las naciones árabes del norte de África, no obstante ser azuzadas por la CIA, destaca la poca participación estadounidense. América del norte tiene demasiadas presiones financieras internas, tal como le sucedió a la ahora extinta Unión soviética en 1989, como para mantener su hegemonía bélico-militar ultra fronteras. Veinte años después el síndrome soviético se materializa en el líder occidental del capitalismo.

CONCLUSIÓN.

La Unión Americana debe hacer esfuerzos por fomentar la productividad de sus empresas y no basar su ventaja competitiva en la manufactura intensiva en mano de obra barata colocando sus factorías en las geografías periféricas. La producción flexible no solo parte de la estrategia de la relocalización industrial, sino de la mejora de la calidad mediante procesos de mejoras tecnológicas como organizacionales.

Con el incremento de la productividad no solo se rescatarán los mercados perdidos sino se restaura el pleno empleo tanto de su propia economía como de sus países que le son deudores. Le dará un respiro financiero. Pero para ello se requiere un avío financiero importante, cuestión que recientemente la presente administración de Barack Obama no logra ante el congreso con una fuerte oposición republicana.

Las mejoras en la productividad para el continente americano vienen a corregir sus economías dando por resultado:

1. Una distribución social del ingreso de tipo progresivo, lo que causa la convergencia de los ingresos.
2. La prosperidad de negocios legales, éticos y sustentables.
3. Solvencia financiera, efecto de la creciente recuperación del ingreso real y la estabilidad económica, basada en una economía productiva y no en la especulación.
4. La recuperación de mercados internacionales ante la mejora de precios, efecto inminente de la mejora en la productividad de sus empresas y, finalmente, la mejora en el conocimiento pleno de las relaciones económicas, y de la economía en sí a efecto de la restauración de las tesis neokeynesianas. La teoría de la tercera vía de Giddens adquiere especial fundamento en esto.

REFERENCIAS:

- Barrios, M.Á. (2004).La producción en serie y la producción flexible, principios, técnicas organizacionales y fundamentos del cambio” de Jaime González Martínez. *Análisis economic*, 19(42), 357-359.
- Ford, H. (1916): *How I made a Success of my Business. En: System. The Magazine of Business.* 30, 447-452. Reimpreso en: Chandler, A.D. (1979): *The Application of Modern Systematic Management.* New York.
- Galbraith, J. K. (1954) *The Great crash, 1929.* USA.
- González Martínez, J. (2003) *La producción en serie y la producción flexible, principios, técnicas organizacionales y fundamentos del cambio.* México: UAM-A
- Krafcik, J.F. (1988): Triumph of the Lean Production System. *Sloan Management Review*, (1)88. 41-52.
- Marsden, D., Morris, T. y Wood, S. (1985): *The Car Industry: Labour Relations and Industrial Adjustment:* Tavistock Publications.
- Murray F.(1988): *The decentralisation of production and the decline of the mass collective worker.*
- Nevins, A. (1954) Ford: the times, the man, the company. *Scribner.* 516.
- Ouchi, W. (1981). *Theory Z: How American Business Can Meet the Japanese Challenge.* USA: Perseus.
- Porter, M. E. (1991) *La ventaja competitiva de las naciones.* Buenos Aires: J. Vergara.
- Rodríguez de Rivera, J. (1999) El fordismo. Recuperado de http://www.alipso.com/monografias2/El_fordismo/index.php
- Sabel, C.F. (1982): *Work and Politics: The Division of Labour in Industry.* Cambridge: University Press.
- Tamames, R. (2005) *Estructura económica internacional.* España: Alianza editorial.